

IV. COMUNICACION, SOCIAL Y DESASTRES: ALGUNAS OBSERVACIONES DERIVADAS DE LA EXPERIENCIA DEL TERREMOTO DE LIMON

Un componente importante del análisis presentado en este capítulo ha sido fundamentado en una lectura detallada de la cobertura del terremoto dada por la prensa.

El papel que juega la prensa escrita, la televisión y la radio no puede subestimarse. Ni en términos de la transmisión de información, ni en términos de la formación de la opinión pública y de las imágenes y construcciones mentales de desastres.

Este papel tendrá, inevitablemente, que ser sujeto de un análisis futuro, detallado, fundamentado en el uso de metodologías precisas de análisis de contenidos. Sin embargo, es posible en este momento hacer algunos comentarios pertinentes, en cuanto al papel de la prensa.

En este sentido es claro que la prensa jugó un papel importante en destacar los problemas sufridos en comunidades aisladas del Centro de Limón y de la existencia de conflictos potenciales o reales en el proceso organizacional. Más allá de esto, una combinación de secuencias sensacionalistas y de drama humano, se encontraba en todos los periódicos. Además, una actitud algo acrítica prevalecía en términos de la secuencias de información que emitían las autoridades y que fueron publicadas con poco análisis por parte de los reporteros.

Solamente en el caso de la información emitida sobre muertes se producía algún tipo de análisis por parte de los periódicos. De otra manera una larga serie de información, a veces totalmente contradictoria, fue reproducido por la prensa, sin comentario. En este contexto, existían por supuesto el número normal de "errores" de tipografía que producían alguna información totalmente inconsecuente. Tal era el caso por ejemplo de un periódico, La Prensa Libre, que reportó muy temprano en la emergencia, que las pérdidas totales sumaban \$600 millones de dólares. Otro periódico, anunció la llegada de una aeronave venezolana con 30.000 toneladas de comida. Y, tarde en el mes de mayo, La República citó a Juan Rafael Lizano afirmando que las pérdidas en infraestructura en las fincas bananeras y pérdidas por no recaudación de impuestos sumaban a \$7.000 millones de dólares estadounidenses, o sea, dos veces el tamaño de la deuda externa del país.

El principal periódico del país, La Nación, que juega un papel importante en la estructura social nacional, produjo varios editoriales duros y directos, y altamente pertinentes que parecían directa o indirectamente, inducir importantes cambios en términos de la organización y la política gubernamental, como hemos tenido oportunidad de analizar en previas secciones de este documento.

Además, el periódico promocionó y publicó los resultados de una investigación sobre el impacto psicosocial del terremoto en niños y adultos que, más allá de las conclusiones coyunturales que produjo, también enfatizó un tema recurrente en cuanto a la forma en que las condiciones sociales preexistentes en la región condicionaban la situación psicosocial que aparecía durante la crisis coyuntural causada por el terremoto (L.N.-Demascopio, 1991).

La concentración de la prensa en aspectos problemáticos del desastre (muertos, lisiados, pérdidas en infraestructura, protestas, conflictos, dificultades organizacionales, etc.) dejó muchos aspectos "positivos" del desastre sin tocar. El papel positivo que jugó la población local y un amplio rango de organizaciones no gubernamentales, fueron dejados esencialmente sin consideración ó análisis.

Además, en general, el desastre era para la prensa un asunto de dos semanas. Después de la primera semana de mayo, Limón aparecía en la prensa solamente en fechas de aniversarios (un mes, seis meses, un año después, etc.). El desastre que continuaba y los problemas económicos y sociales que surgían, no eran sujetos de mucho análisis y comentario.

Una segunda área de comunicación social que vale la pena comentar, pertenece al problema de las formas de la aceptación y percepción por parte del público, de la información científica y el "conocimiento" difundido en las semanas y meses después del terremoto. Poca investigación existe sobre este tema en general, pero una serie de observaciones preliminares pueden hacerse en cuanto al papel de la información científica y su relación con la educación pública, después del terremoto de Limón.

Costa Rica tiene dos unidades o redes sismológicas independientes, ambas ubicadas en las universidades. El primero, el Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Costa Rica, ubicado en la Universidad Nacional de Costa Rica; y el segundo la Red Sismológica Nacional ubicado en la Universidad de Costa Rica, en colaboración con el Instituto Costarricense de Electricidad.

A pesar de esfuerzos por crear una sola Red Nacional, durante los 70's y tempranos años de los 80's, estas dos unidades trabajan independientemente y cuentan con su propio grupo de investigadores. Ambas tienen, sin embargo, relaciones con la Comisión Nacional de Emergencias en su papel de cuerpo técnico y de consejo.

La reciente historia de las relaciones entre estos dos grupos ha sido tildada por conflictos y contradicciones que, a veces, han trascendido un medio puramente científico, para expresarse en términos legales. Durante los períodos de mayor actividad sísmica, las dos redes han producido información contrastante en cuanto a aspectos como la localización y profundidad de epicentros, la intensidad del temblor y en términos de las hipótesis y teorías que

sus representantes principales manejan con referencia a los patrones sísmicos del país y en términos de pronósticos de eventos.

Estas diferencias podrían ser consideradas en términos estrictamente científicos, como positivas y necesarias en el medio académico-universitario. Sin embargo, los aspectos que se tratan han tenido una trascendencia fuera de la esfera cerrada de la academia, y han llegado a impactar en una área álgida de preocupaciones sociales. Las diferencias entre los dos grupos, por ejemplo, en cuanto a la información que se emitió con referencia a la actividad sísmica de Puriscal en 1990, condujo a una severa consternación social en la zona y hasta suscitó a la prensa nacional a comentar sobre la inconveniencia de divisiones internas e información contradictoria emanada de ambas redes.

El terremoto de Limón sirvió para renovar la polémica existente. OVSICORI, que tomó y promocionó una posición más prominente en la cobertura de la prensa, indicó que el temblor tuvo una magnitud local de 7.2 en la escala de Richter, un epicentro a 39.5 Km al suroeste de Limón y a una profundidad de 21 Km (L.N. 24 de abril, p.12A). De forma contraria, la Red Sismológica Nacional estableció una magnitud de 7.4 (consonante con los niveles registrados internacionalmente), un epicentro unos 40 Km al suroeste de Limón y una profundidad de 7,4 Km (L.N. 28 de abril, p.4A).

Las diferencias reportadas en la magnitud y la profundidad del epicentro, son por supuesto, extremadamente significantes en términos científicos (La Nación, por su parte, había anunciado el 23 de abril, que el terremoto se debía directamente a la sumergencia de placas y no, como era el caso, a la activación de una falla local).

En un aspecto más serio en cuanto a sus posibles repercusiones sociales, el terremoto presentó la oportunidad para reabrir públicamente un debate de largo alcance entre los dos grupos, en cuanto a los patrones sísmicos del país y el pronóstico de futuros eventos. Así, el OVSICORI, a través de una cobertura atenta de la prensa, varias veces reiteró su hipótesis de que el país está inmerso en este momento en un ciclo sísmico que comenzó en 1983 con un terremoto grande en las costas del Pacífico Sur, seguido por los terremotos de Cóbano, Puriscal, Alajuela y Limón, y que cesará en algún momento entre 1993 y 1995 con un terremoto grande, fuera de la península de Nicoya, en la zona noroeste de Costa Rica. Este tipo de ciclo de 10 a 13 años, con interludios de 40 años, había ocurrido dos veces previamente en el presente siglo, de acuerdo con OVSICORI, y esto ofrece la base para esta hipótesis particular.

Profesionales ligados a la Red Sismológica Nacional de la Universidad de Costa Rica, regular y rutinariamente rechazan esta hipótesis, negando la posibilidad de ofrecer pronósticos e hipótesis y proponiendo algo más cautelosamente, que el ciclo

sismico corre cada 16 años y que el presente ciclo comenzó con el terremoto de Sámara de 1978, fue reenergizado con el terremoto de Cóbano en 1990 y que es imposible predecir y pronosticar un fin exacto al ciclo (véase D.E. 24 de abril, p.5; L.N. 28 de abril, p.10A; L.N. 19 de agosto, p.7A; L.N. 16 de agosto, p.4A y L.N. 21 de agosto, p.18A).

Aparte de las diferencias de opinión en cuanto a los aspectos científicos de los ciclos, existen claras diferencias de opinión sobre la conveniencia o no de publicar predicciones o pronósticos, tales como los que produjo el OVSICORI. De acuerdo con un artículo publicado en La Nación el 21 de agosto (p.18A), el Dr. Federico Güendel y el Master Carlos Montero de OVSICORI, dos de los principales proponentes de la teoría del ciclo de los 10 años, justificaron su discusión pública en el sentido de que esto era una manera de advertir a la población sobre las posibilidades y de las necesidades de estar preparados, y no pretendía causar pánico o alarma.

Sin embargo, el especialista Walter Montero, Jefe de la Escuela de Geología de la Universidad de Costa Rica y miembro de la Red Sismológica Nacional, ofrecía la opinión de que no era recomendable ofrecer estos pronósticos públicamente, cuando existen tantas condiciones de incertidumbre (L.N. 21 de agosto, p.18A). Su punto de vista se presentó con mayor fuerza cuando publicó un artículo en la Sección Foro de La Nación el día 4 de octubre, después de un artículo publicado por el periódico el día 20 de setiembre, que trataba de una versión modificada, más cautelosa y de más largo plazo de la hipótesis de OVSICORI, emitida por un especialista japonés visitante Dr. Kunibito Shimasaki. En esta carta, Montero parecía poner la responsabilidad de la difusión de información incierta claramente sobre los hombros del periodista que escribió el artículo y no sobre los hombros de los científicos quienes dieron la teoría en primer lugar. La carta fue seguida por una firme respuesta por parte del periodista, quien justificó el artículo en términos de la responsabilidad pública de la prensa de presentar tales asuntos cuando emanen de fuentes científicas respetables (L.N. 15 de octubre, p.14A).

Los orígenes y problemas de esta polémica derivan, tal vez, de dos situaciones particulares. Primero, a pesar de los excelentes resultados de investigación que ha generado el OVSICORI con referencia al campo físico y de relevancia directa para la educación y preparación de la población y la prevención en general, ha habido un énfasis marcado en la hipótesis cíclica, y esta ha sido la que ha recibido la máxima exposición pública. De muchas formas, esto tal vez refleja la manera en que una buena parte de los esfuerzos de las ciencias geofísicas parecen haberse dirigido hacia el premio máximo de la predicción y pronosticación de eventos.

En segundo lugar, OVSICORI siempre ha manifestado su interés en el campo de la educación y la preparación. Esto deriva en alguna parte de la conformación más multidisciplinaria de su staff profesional (geólogos, geofísicos, geógrafos y científicos humanos) que no es el caso con la Red Sismológica Nacional, que se conforma predominantemente por geólogos y geofísicos. Sin embargo, los aportes de las ciencias del comportamiento humano en esta ecuación son claramente más empíricos y no son tan bien fundados conceptualmente, como en el caso de las ciencias físicas. Esto parece haber conducido a un cierto nivel de voluntarismo en las preocupaciones y sugerencias que emanan en cuanto a la preparación y la educación.

Claramente, el tema de la educación pública y la preparación para desastres es de importancia primordial y ha sido impulsada por la serie de emergencias sufridas en Costa Rica durante los últimos tres años y particularmente por el terremoto de Limón. En todo esto, es obvia la necesidad de un acercamiento integral hacia la preparación, en la cual se considera el conocimiento existente sobre la distribución y temporalidad de riesgo físico en el país y los aspectos relevantes del comportamiento humano de la población.

El principal problema con la polémica entre OVSICORI, Montero y el periodista, era que hasta cierto punto, todos tenían la razón, pero el problema se trataba de una forma muy limitada, a través de un medio que, por bien o por mal, tiene un impacto importante en el público en general.

La polémica derivó de una posición hipotética única, en cuanto al pronóstico de un futuro evento individual y, el argumento de OVSICORI en el sentido de que la discusión pública de la hipótesis cíclica, era una manera de preparar a la población, no era particularmente convincente, especialmente dado que nadie que viva en Costa Rica puede no estar consciente de la probabilidad de terremotos, particularmente considerando el número que han ocurrido durante la última década. Evidencia de las ciencias del comportamiento humano y sociológicas, sugieren de hecho que poner una fecha relativamente fija sobre un pronóstico es posiblemente muy contraproducente, sobre todo si el evento nunca pasa, aún cuando se logra su meta a corto plazo de preparar a las personas. Más apropiada es la idea de crear una conciencia permanente de riesgo, independientemente de eventos particulares. Después de todo, Limón era un problema, precisamente porque nadie lo había pronosticado, ni lo había considerado como una posibilidad real.

Prepararse para eventos inesperados es obviamente parte de prepararse para lo esperado, especialmente dado el nivel relativamente primitivo de predicción y hasta de pronóstico de terremotos que existe y el hecho de que todavía se encuentran unas fallas por ahí y por allá que nadie sabía que existían.

Ofrecer una hipótesis organizada alrededor del pronóstico de un evento particular lo cual, en sí, es muy probable que no cause un desastre mayor, dada su localización fuera de las costas y relativamente distante de los centros de población principales, no parece ofrecer la mejor estrategia de aumentar la preparación del público.

El problema de un trato adecuado del conocimiento generado por las ciencias del comportamiento humano, fue también demostrado inmediatamente después del terremoto de Limón, cuando el OVSICORI anunció la existencia de un "Síndrome Post-terremoto" en el país.

El síndrome, que supuestamente afectó a más del 20% de la población del país de acuerdo con las observaciones de OVSICORI, consistiría en una crisis existencial profunda, incluyendo angustia, depresión mental y sentido de inseguridad.

Más allá del hecho de que no existía ninguna evidencia concreta, sistemática o empírica que se podría presentar para sustanciar una evaluación tan temprana, OVSICORI tomó un paso más sugiriendo tres "vaccinas" para combatir el síndrome: primero, obtener información científica acerca de terremotos; segundo, entender los efectos potenciales de eventos de esta naturaleza; y tercero, el desarrollo de planes de emergencia a nivel individual y familiar.

Como observa Aguirre (1991) de forma muy apropiada "es obvio que el uso de modelos médicos para proveer analogías que permitan entender las preocupaciones, en general muy apropiadas, de la población durante un período de actividad sísmica prolongada no es merecido, especialmente en la ausencia de documentación y análisis empírico. Tal caracterización es prematura y probablemente improductiva".

La serie de aspectos relacionados con las discrepancias entre el OVSICORI y la Red Sismológica Nacional, tanto en términos geofísicos, como desde la perspectiva de las ciencias del comportamiento humano dejan, creemos, dos lecciones sobresalientes.

Primero, en cuanto a la necesidad de configurar un red sísmica nacional integrada y única, para poder lograr economías de escala en un país pequeño y así eliminar las continuas diferencias en la difusión pública de información científica. Algunos pasos parecen haberse iniciado en esta dirección, después del terremoto de Limón.

El segundo aspecto se relaciona con la necesidad apremiante de promover una base verdaderamente interdisciplinaria para los estudios de desastres en el país, donde distintas profesiones de las ciencias físicas y del comportamiento humano, interactúen mutuamente, reforzando la producción técnica relacionada con actividades de prevención y mitigación.

La contribución de la sociología, psicología, geografía humana, economía y las ciencias administrativas y legales, no pueden juntarse al azar o empíricamente a la investigación promovida por las ciencias físicas. Existe una necesidad de integrar esfuerzos de tal manera que, entre otras cosas, el conocimiento generado por las ciencias físicas, se transforme adecuadamente en información accesible socialmente y que suscite cambios en los niveles educacionales y de preparación para enfrentar un eventual desastre.

OBSERVACIONES FINALES

En este capítulo hemos buscado enfatizar y documentar un amplio rango de aspectos sociales que derivaron de la experiencia del terremoto. La limitada base de información utilizada para sostener nuestro análisis implica sus propios riesgos; y futuros avances deberían acompañarse por investigaciones que involucren o utilicen entrevistas en profundidad con actores relevantes en y fuera de la escena del desastre. Sin embargo, dentro de las limitaciones del método utilizado, estamos convencidos de que muchas áreas sobresalientes de análisis relevantes para las ciencias sociales se han mencionado; y que el rango de contextos y problemas identificados es un adecuado recordatorio de la necesidad de investigación derivada de las ciencias sociales sobre desastres.

Además existe una confirmación de la idea de que los desastres son "animales sociales", y que muchos de los aspectos que sirven para definir un desastre comienzan una vez que el mecanismo físico negativo ha terminado.

El análisis que presentamos incluye una revisión sumaria de aspectos relacionados con el impacto a corto plazo del terremoto en la población, infraestructura y bienestar social; sobre la segregación en términos de acceso a la ayuda en términos sociales y territoriales; en cuanto a los condicionantes económicos y políticos y los impactos de este proceso; sobre problemas logísticos y organizacionales y sobre soluciones organizacionales emergentes; sobre la relación entre las políticas para la recuperación y el desarrollo a largo plazo de la región Atlántica, problemas de flujos de capital, y sobre la emergencia de movimientos sociales que promovieron la búsqueda de un mejoramiento en las condiciones sociales de las áreas afectadas; y finalmente sobre ciertos problemas álgidos de comunicación social.

Un énfasis se ha dado a lo largo del análisis al problema de la producción de información y de su difusión en las semanas y meses después del desastre.

Desde nuestra perspectiva, no existe duda de que una parte importante de las características del desastre y de los problemas y soluciones que emergieron en los nueve meses posteriores al terremoto, que incluimos en nuestro análisis, son producto, en gran parte, de vulnerabilidades y capacidades preexistentes de tipo social, económico, político, institucional y legal. El terremoto sirvió para que afloraran oportunidades y contradicciones ya existentes. Considerado desde un contexto de cambio social, el terremoto renovó el debate y la negociación para condiciones más justas de desarrollo para la olvidada región Atlántica, sin que, por el momento, se haya logrado mucho en este sentido. Además, cambios en el contexto económico, institucional, organizacional y educacional, relacionados con el manejo de desastres, fueron claramente suscitados.

Solamente el futuro nos dirá si la oportunidad de mejoras hayan sido tomadas, o si, como ha pasado en muchos otros contextos, un interludio breve de potencial para el cambio se habrá perdido, y las cosas vuelven a una normalidad insatisfactoria.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Aguirre, B., 1991, Social Aspects of the Costa Rica Earthquake of April 22nd 1991. Mimeo.
- 2) Comisión Especial de Vivienda, Dirección de Planificación y Control., 1991, Resumen General: Emergencias. Sismos e Inundaciones. Mimeo, Setiembre.
- 3) Comisión Nacional de Emergencias, Dirección de Prevención y Mitigación, (Vanessa Robles)., 1991, Informe de Pérdidas en Infraestructura Terremoto del 22 de abril de 1991, Provincia de Limón. Mimeo., 15p.
- 4) Comisión Nacional de Emergencias, Dirección de Prevención y Mitigación, (Vanessa Robles)., 1991, Pérdidas en Infraestructura Limón Inundaciones Agosto. 1991. Mimeo 17p, cuadros y diagramas.
- 5) EQE.International., 1991, The April 22. 1991 Valle de la Estrella Costa Rica Earthquake: A Quick Look Report. EQE International, San Francisco, 38p.
- 6) Kreps G., 1984, Sociological Inquiry and Disaster Research, Annual Review of Sociology, 10. 309-330pp.
- 7) La Nación/ Demascopia, 1991, Secuelas del Terremoto: Efectos Psicológicos en la Población de Limón. Mimeo, 32p.
- 8) Lavell, A, Arroyo N, and Madrigal, P., 1991, Informe Ejecutivo: Conclusiones y Recomendaciones: Provento de Desastres Naturales y Zonas de Riesgo en Centroamérica: Condicionantes y Opciones de Prevención y Mitigación, Consejo Superior Universitario Centroamericano, Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional de Heredia (UNA), International Development Research Centre, Canadá Mimeo, San José.

- 9) Madrigal, P., et. al., 1991, Costa Rica: Marco Institucional, Legislación, Estrategias, Políticas e Instrumentos para la Prevención, Mitigación y Atención de Desastres. Proyecto Desastres Naturales y Zonas de Riesgo en Centroamérica: Condicionantes y Opciones de Prevención y Mitigación, Consejo Superior Universitario Centroamericano, Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional (UNA), International Development Research Centre, Canadá Mimeo, San José.
- 10) Mendez Antillon, B., 1991, Limon (Costa Rica) Earthquake of April 22, 1991. Comisión Nacional de Emergencias. Mimeo. San José.
- 11) Pelanda, C., 1981, Disaster and Sociosystemic Vulnerability, Preliminary Paper 68. Columbus, Ohio, Disaster Research Centre. The Ohio State University.
- 12) Quarentelli, E., 1987, What should we Study? Questions and Suggestions for Researchers about the Concept of Disaster, Mass Emergencies and Disasters. March, vol 5, No1.
- 13) Valverde, J; Vargas, J; and Lavell, A., 1987, Elementos teórico-metodológicos para el análisis de movimientos sociales regionales, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, No 37-38, setiembre, San José.